



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

EL VIAJE DEL (ANTI) HÉROE: DE EXTRA A PROTAGONISTA

“Un buen viaje nunca acaba cerca”
(Lágrimas de sangre)

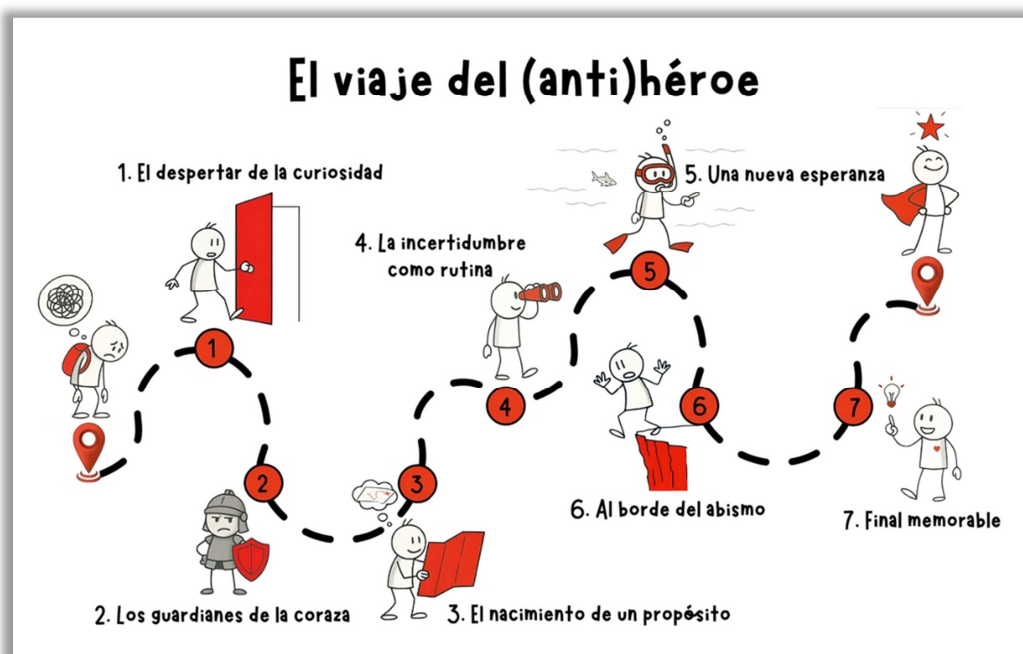
La docencia, lejos de ser una simple transacción de contenidos, como tristemente muchos la conciben aún hoy día (una especie de “bizum pedagógico”) es, en mi forma de entenderla, algo más similar a la labor minuciosa de un agricultor, quien antes de sembrar con esperanza (dado que no podemos aspirar a recoger el fruto maduro), se preocupa de arar y abonar la tierra, y tras ello riega y fumiga convenientemente para que la semilla florezca, cuidando con mimo cada brote. Y todo ello para hacer vivir a mis alumnos¹ un viaje, personal y formativo, en el que tengo como referencia la conocida frase del autor de *El Principito* (Antoine de Saint-Exupéry): “Si quieres construir un barco, no empieces por buscar madera, cortar tablas o distribuir el trabajo. Evoca primero en los hombres y mujeres el anhelo del mar libre y ancho”.

En esa travesía, la mayoría de los alumnos no suelen comenzar como héroes, seguros de sí mismos sino, más bien, como “anti-héroes”, llenos de dudas, indiferencia y miedo al fracaso. Por tanto, inspirado por Joseph Campbell, y su estructura narrativa de *El viaje del héroe*, he reinterpretado ese “modelo” para que sirva como metáfora del proceso de aprendizaje que viven mis estudiantes. En mi caso, pongo el foco en todos aquellos que no se sienten protagonistas de su historia formativa, ya que dudan de su potencial y, en más ocasiones de las deseadas, prefieren pasar desapercibidos y hacer cuanto menos mejor, de ahí lo de “anti-héroes”. A ellos va dedicado este editorial, y también a ti, docente curioso, que alguna vez te has interesado en otra forma de entender la docencia y, más concretamente, en cómo planteo mis clases en la universidad.

¹ Siempre que use “alumnos” hará referencia tanto a alumnos como a alumnas, redactándolo de este modo para hacer más fluida la lectura y menos impersonal, sin que este uso gramatical esconda una discriminación sexista.

La respuesta no está solo en lo que hacemos, sino en el contexto de aprendizaje que genero, incluso antes de comenzar oficialmente la asignatura. Mi intención es siempre transformar la experiencia educativa de mis alumnos en una aventura, con todo lo que ello conlleva: incertidumbre, desafíos, toma de decisiones, gestión emocional, aprendizaje... En definitiva, un viaje de siete etapas, o fases (como las letras de la palabra FICCIÓN, mi MAESTRA) que diseño con enorme entusiasmo y detalle.

A diferencia de *El viaje del héroe*, en este caso no se trata de un recorrido circular, sino de iniciar un camino (con los altibajos propios de toda aventura, y siempre dentro de su propio mundo -ordinario-) que los aleje (cuanto más mejor) del punto de partida, entendiéndose como sinónimo de crecimiento personal:



1. El despertar de la curiosidad

“Yo solo puedo mostrarte la puerta, tú tienes que atravesarla”
(Matrix)

Todo gran viaje comienza con una ruptura, un momento inesperado en el que la curiosidad y el asombro rompen con la rutina que caracteriza la vida académica del alumnado. En esta primera fase **desafío la pasividad habitual** con la que llegan a una nueva asignatura, a través de una **campana de intriga** previa al inicio de esta (que empiezo varios meses antes), al más puro estilo de las grandes productoras de cine y televisión. A través de ella introduzco la aventura venidera de forma misteriosa y emocionante. Esta circunstancia da lugar a que muchos valoren de manera especial que me pre-ocupe de ellos antes, incluso, de conocerlos.

Mi intención es despertar preguntas, generar desconcierto y sembrar curiosidad, planteándoles algo inesperado, por ejemplo, elaborando un *teaser* o un juego de pistas por Granada. Como dirían los guionistas, un *plot twist* de manual. Pero eso sí, nunca lo planteo como algo obligatorio, sino como una oportunidad de empezar a vivir una aventura diferente.

Esta primera fase me ayuda a conocer a mis futuros alumnos, en especial cuando la campaña de intriga la construyo en torno a algún tipo de reto que me aporte información sobre ellos, lo que es valiosísimo para acabar de perfilar la propuesta de ese nuevo curso. Del mismo modo, también me permite valorar quiénes se dejan llevar por la motivación intrínseca, es decir, por el puro placer de lo que puede generarles participar en aquello que les planteo, sin necesidad de obtener un beneficio concreto con respecto a la asignatura.

2. Los guardianes de la coraza

“El cambio es nuestra opción, y se inicia cuando se decide”
(*Ratatouille*)

La primera gran decisión que deben tomar los alumnos, la que determinará los próximos meses de sus vidas, se produce antes de comenzar esta segunda fase. Su participación debe ser una *decisión voluntaria*, deben tener la posibilidad de embarcarse libremente, incluso sin estar condicionados por la narrativa del proyecto (en el caso de tenerla), para evitar hacerlo por el atractivo que esta pueda tener para ellos, más que por la decisión de comprometerse con su formación. Circunstancia compleja, sin duda, pero muy relevante, pues le aporta una dosis de sinceridad y coherencia muy necesaria en Educación. Además, les insisto en que su participación supondrá un compromiso (personal y académico) exigente para ellos (*las cartas sobre la mesa* desde el primer momento). Hay ocasiones en las que formalizamos dicho *compromiso inicial* no solo de forma verbal, sino también por escrito. Esa es la brújula que guía nuestro viaje. De ahí la importancia, por mi parte, de dar ejemplo de implicación (permanentemente), pues será el mejor aval en el caso de tener que cuestionar el cumplimiento de su compromiso.

Desde el primer día de la asignatura (que, por cierto, cero dudas con lo de saberme sus nombres ya en ese momento) hasta el comienzo “oficial” del proyecto (que suele ser unas dos semanas después, aproximadamente), mi principal preocupación es derrotar a lo que denomino “*los guardianes de la coraza*”, es decir, los prejuicios y miedos (a equivocarse, a ser juzgados...) que llevan al alumnado a construir un parapeto, una *coraza invisible*, para seguir alojado plácidamente en la *comodidad* (a pesar de ser un contrasentido en un proceso formativo). Para ello, la experiencia de los últimos 25 años me ha enseñado que no hay mejor “inversión”, para que los alumnos dejen de actuar como actores secundarios de su propia historia, que empezar construyendo un espacio seguro,

donde se sientan acogidos y valorados, conectando emocionalmente con sus compañeros y conmigo.

La implicación afectiva la considero esencial. De hecho, uno de mis *mantras* docentes es: “sin afecto no hay efecto”. No puede haber aprendizaje profundo sin una relación de confianza. Para mí es la mejor “metodología”, el ABC del aprendizaje: **Aprendizaje Basado en la Confianza**. En esta fase, tal y como indicaba al inicio, tengo como referencia a ese agricultor que prepara la tierra con mimo, antes siquiera de pensar en sembrar. Las dinámicas lúdicas y de cohesión, siempre a partir de aquello que para ellos es significativo, son claves para **convertir al grupo en una comunidad de aprendizaje**.

3. El nacimiento de un propósito

“Cuenta con mi espada”

(*El señor de los anillos: La comunidad del anillo*)

Los héroes (y más los “anti-héroes”) necesitan una misión, un **propósito** apasionante que debe conectar (una vez más) con sus intereses, valores o inquietudes, que le dé sentido a su viaje. El día que comienza oficialmente el proyecto yo lo afronto como el día del estreno de la nueva película de una gran saga cinematográfica. Durante las dos fases anteriores trato de que los alumnos tengan tantas ganas de conocer qué les deparará la nueva aventura como los fans que abarrotan la entrada del cine para ver a sus ídolos ese día. No obstante, algo tan positivo tiene también una “contrapartida”, como consecuencia del *hype* generado previamente: las expectativas que muchos se crean. Sin embargo, he de reconocer que es la mejor “medicina” para no acomodarme, ya que, el reto creativo que me supone, da lugar a seguir teniendo la fortuna de sentir esa sensación tan especial de “**mariposas en el estómago**” e, incluso, tener dificultad para conciliar el sueño esa noche antes, por la emoción de compartir con ellos, por fin, algo a lo que le he dedicado tanto tiempo, esfuerzo e ilusión, y ser testigo (esa es la esperanza) de un brillo especial en sus ojos al descubrir lo que les tengo preparado.

El día del estreno es cuando les revelo la narrativa de la **aventura** que viviremos. No se trata de darles a conocer el contenido de la asignatura, sino de **cautivarlos** con una propuesta significativa, que busca provocar en ellos ilusión, sorpresa y deseo de implicarse. Para ello, procuro cuidar hasta el más mínimo detalle de cada una de las diapositivas que diseño para la presentación de un momento tan especial. Que todo cuadre, y tenga un porqué, me motiva casi tanto como a ellos les suele sorprender.

Algo de gran relevancia (que aprendí ya en mis primeros años) es que mi objetivo como docente no tiene que ser el objetivo de mis alumnos, sino el medio que dé lugar a que ellos logren aquello que los lleva a la acción. Otro aspecto

clave es hacerles sentir que tienen algo en juego (a raíz de un detonante narrativo) y una gran responsabilidad, siendo los protagonistas de lo que está por venir. Es más, incido de forma especial en que su implicación marcará la diferencia, ya que será determinante a la hora de que les merezca la pena la experiencia, porque en lo que a mí respecta no es negociable no comprometerme con ellos y el proyecto al 100%.

4. La incertidumbre como rutina

“La vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”
(Forrest Gump)

Cada día es un nuevo episodio, un planteamiento diferente al anterior. Más que una nueva fase, esta es una fase transversal a toda la aventura. Una vez iniciado el viaje, me esfuerzo por hacer que todos los días en el aula sean únicos y significativos. Para mí es un reto creativo enorme, muy exigente, no lo voy a negar, pero la curiosidad y el deseo de sorprender (no he dicho creatividad a conciencia, para evitar que haya quien se pueda escudar en su supuesta falta de creatividad como excusa para no llegar ni a intentarlo) son grandes aliados para mí.

Al vivir los alumnos en primera persona lo que algo así genera, no desde la teoría, sino desde la experiencia, es mucho más sencillo contagiarles esa ilusión por sorprender y cuidar los detalles, lo que lleva a muchos de ellos a sentir la necesidad de corresponderte, llegando incluso a replicarlo el día de mañana, cuando son docentes, con su propio alumnado. Así, lo extraordinario se convierte en cotidiano, gracias al poder transformador de una enseñanza emocionalmente memorable.

Una canción (cargada de intencionalidad, ya sea por introducir un nuevo contenido o dar lugar a una reflexión más personal) abre la jornada. Todo tiene un propósito, cada recurso busca llamar su atención, conectar y generarles emociones muy diversas, un guiño a sus intereses, un gesto que dice: “esto es para ti”. El planteamiento de un debate académico, un *serious game*, una actividad D.R.A.G.Ó.N (que son Dinámicas Recreativas de Aprendizaje Grupal Óptimas para cualquier Narrativa), un *breakout digital*, el uso de herramientas como Quizizz o el *flipped learning* (es decir, aprovechar películas o capítulos de series de televisión para predisponer y favorecer el aprendizaje de un contenido determinado), son solo algunos ejemplos de recursos en torno a los cuales construyo la parte principal de las sesiones.

Todo ello combinado con presentaciones muy visuales (con imágenes y vídeos que me ayudan a conectar con su día a día)² y más preguntas que respuestas, las cuales suelen dar lugar a hacerles cuestionarse sus percepciones y creencias (una más que recomendable costumbre), y a que se formulen nuevas

² Para que os hagáis una idea, el tamaño de la última fue de 1.37 GB, y le dediqué cerca de dos semanas para llegar a cuadrar bien todas las ideas y detalles que quería transmitir.

preguntas. La necesidad de dedicar tiempo en casa a lo descubierto en clase para reposar (organizar las ideas), asentar (conectarlas y buscarle aplicación práctica) y profundizar es siempre una constante, ya que será el mejor modo de “tener a mano” ese nuevo aprendizaje que mañana, pasado o dentro de una semana, les requeriré en algún reto sorpresa en el que deberán aplicar lo aprendido. Y nada mejor para cerrar que un buen *cliffhanger*, que active su curiosidad y ayude a incrementar sus ganas de que llegue el próximo día de clase.

5. Una nueva esperanza

“Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes”
(*Star Wars: El Imperio Contraataca*)

En esta fase tiene lugar la **experiencia inmersiva de aprendizaje**. La base son retos vinculados a su realidad, en los que pueden decidir, opinar, equivocarse y crecer. El aula se convierte en una realidad paralela (al más puro estilo de *Marvel*), un oasis educativo que los lleva a creer en otro de mis *mantras* de cabecera: “otra forma de hacer las cosas en Educación no solo es necesaria sino posible”.

Los pilares fundamentales, además de los **retos formativos significativos** (lo reitero porque no por obvio deja de obviarse en más ocasiones de las deseadas), son: priorizar (mejor hoy que mañana) el *feedback*, a poder ser metido en narrativa (que les dé una primera valoración sobre el trabajo realizado, pero que les deje con ganas de profundizar -en tutoría-), las **segundas oportunidades**, para poder realizar de nuevo los retos que no alcanzan los criterios establecidos (clave para fomentar su creatividad y que se atrevan a arriesgar) o la **capacidad de decisión** (lo que favorece su autonomía y personalización de la experiencia, decidiendo ellos la fecha y el formato de entrega). Pero si hay algo que mis alumnos valoran de manera especial es la **respuesta “inmediata”** a sus correos (lo que, además de resolver sus dudas, me ofrece la oportunidad de incrementar su conexión con la aventura y conmigo).

La experiencia me ha permitido descubrir también la importancia de crear espacios personales donde poder **compartir aprendizajes, dudas, anécdotas...** Suelo denominarlo “compartir es vivir” (y aprovecho *Google Drive*), pero si la ocasión lo requiere también hay momentos de reflexión y toma de conciencia grupal en el aula. Todo esto configura una vivencia que va más allá de los contenidos, donde lo importante es la persona, a través de una aventura que no solo enseñe, sino que **deje huella**.

6. Al borde del abismo

“La flor que florece en la adversidad es la más rara y hermosa de todas”
(*Mulan*)

Todo viaje tiene momentos de duda, cansancio, cuestionamiento. Cuántas veces habremos escuchado esa gran verdad que dice que “El Lado Oscuro es

poderoso"... En definitiva, contradicciones internas y tentaciones: "¿Vale la pena tanto esfuerzo?", "¿Estoy a la altura?", "¿Por qué tanta exigencia?". Esta fase es el punto de inflexión necesario para afrontar con convencimiento y determinación la fase final y, de este modo, sacarle todo el provecho posible.

Si todos esos cuestionamientos no tienen lugar procuro provocarlos (y si es necesario, también a los alumnos), subiendo el nivel de exigencia, porque es clave que descubran que el verdadero desafío siempre estuvo dentro de ellos para alcanzar su mejor versión. Por tanto, aspectos ya mencionados, como ser significativo y conocerlos cuanto más mejor, se convierten en indispensables para saber "dar en la tecla" (diferente en cada estudiante) y que estos reaccionen como la situación requiere (y ellos necesitan). Si no nace de los propios alumnos les hago una invitación explícita a la "guarida" (como suelen denominar a mi despacho), para compartir un ratito de tutoría personalizada, suele ser determinante. En ella es habitual que surjan preguntas y reflexiones profundas (tanto en lo académico como en lo personal).

En la "guarida" trato de ayudarles a ver más allá del obstáculo (o la excusa), a descubrir lo que antes no podían ver o a reinterpretar lo acontecido con "ojos docentes", como una valiosa oportunidad de seguir creciendo. Al hacerlo, cambian su mirada, y se abren a nuevas posibilidades. Siempre con empatía, pero teniendo como referencia la coherencia que los llevó a participar en la aventura. Esta compañera de viaje es tan indispensable como "molesta", dado que es el espejo que te hace ver lo que no ves, o te niegas a ver. Una fase compleja, pero también el umbral del verdadero aprendizaje.

7. Final memorable

"Un gran poder conlleva una gran responsabilidad"
(Spider-Man)

Un viaje de estas características debe culminar con un momento final que dé sentido a todo el camino recorrido. A ser posible, lo ideal es conectar el final narrativo y el formativo. Para el primero suelo diseñar una gran actividad (como, por ejemplo, un escape room para los 70 alumnos del grupo de clase), que permita resolver el propósito que los llevó a embarcarse en la aventura y que, en caso de lograr, se convierte en un momento épico, memorable, por la emoción que genera en ellos. Previamente, deben elaborar un producto que haga tangible lo aprendido, que refleje no solo contenidos, sino también competencias, esfuerzo y trabajo en equipo. Algo que trascienda la asignatura y deje huella, porque tenga valor futuro. Este momento no cierra el viaje, sino que abre nuevas rutas, pues el aprendizaje auténtico siempre deja ganas de seguir explorando. Aquí es donde el "anti-héroe" descubre que, en realidad, siempre tuvo lo necesario para brillar y ser el protagonista de su aventura formativa. En el contexto de mi asignatura, dicho producto suele ser el diseño de un proyecto de innovación docente grupal, que recoja todo lo aprendido en el camino.

A través de ese desafío descubren lo extraordinario en lo ordinario, puesto que (aparentemente) “no es más” que otro trabajo más, pero suele acabar dando lugar (atención: *spoiler*) a proyectos a la altura de TFGs (e, incluso, TFM), siendo alumnos de segundo curso, que se dice pronto. En esta fase mi labor se convierte en crucial (una vez más) ya que debo hacerles sentir su responsabilidad en el final de este viaje. No solo por su trascendencia formativa, sino porque se merecen acabar con la mejor sensación posible. Además, la exigencia y el estímulo que experimentan durante las tutorías de supervisión les genera la necesidad no solo de *subir su nivel*, sino también de gestionar la gran frustración que muchos experimentan cuando salen de la “guarida”, con muchas de sus ideas desmontadas y más dudas que soluciones. Este momento es uno de los más complejos para mí, dada la dificultad de “tensar la cuerda” tanto como el potencial que percibo en ellos, pero sin llegar a que se “rompa”, y genere el efecto contrario. Ahí es donde radica la gran complejidad de la labor docente, pero lo más bonito de ella.

No se trata solo de calificar (de hecho, lo habitual es que lleguen a olvidar algo que os parecerá una quimera: la nota), sino de *celebrar el crecimiento*, de mostrar que son capaces de lograr lo que no imaginaban cuando iniciaron la aventura. De hecho, es maravilloso ser testigo de lo que son capaces de llegar a diseñar, tras una enorme inversión de tiempo, la verdad sea dicha, pero ese es otro aspecto clave para que acaben dándole realmente valor. Muchos llegan a *sentirse tan orgullosos* del trabajo realizado que cada vez es más habitual (durante la defensa pública -y con tribunal- que deben hacer de su proyecto) que inviten a familiares y amigos. En esos momentos entiendo a la perfección las palabras del gran maestro Yoda a Luke Skywalker: “Luke, somos lo que ellos alcanzan. Esa es la verdadera carga de todos los maestros”.

A modo de epílogo...

Esta propuesta no es una receta universal, sino una invitación a mirar la docencia como un *viaje memorable*, donde los alumnos pasen de extras a protagonistas, y donde el docente se convierta en ese guía y compañero de aventuras que todo proceso de enseñanza-aprendizaje necesita.

¿Te animas a iniciar una aventura inolvidable?

Isaac J. Pérez López

Facultad de Ciencias del Deporte (Universidad de Granada)

isaacj@ugr.es